

## “¿Podrán los robots llegar a ser considerados personas?”

La pregunta acerca de si podrán los robots llegar a ser considerados personas da pie a otras cuestiones como las siguientes: ¿Podrán los robots quitar puestos de trabajos realizados actualmente por el ser humano?, ¿La evolución de los robots puede llegar a provocar que estos pidan su libertad, dejando de ser una propiedad?, ¿Podrán tener sentimientos humanos?... Está claro que la aparición de estos puede suponer ventajas, pero también serios inconvenientes.

Una persona es un ser inteligente, consciente de su propia existencia, libre y racional. Esto hace que cada persona sea consciente de su singularidad individual como ser humano único e irrepetible. Además una característica muy importante de nuestra dimensión personal es la autonomía o capacidad de elegir libremente nuestras propias normas. Kant en su obra *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* define a la persona como aquel ser que se constituye al mismo tiempo como agente racional (dotado de inteligencia, capaz de conocer, de resolver problemas complejos y de cuestionarse preguntas existenciales como la muerte, la libertad, la felicidad...), agente moral (capacidad de darse a sí mismo leyes morales y resolver dilemas morales complejos), agente autónomo (capaz de tomar decisiones por sí mismo, ser libre) y agente con dignidad intrínseca con valor único e irrepetible, de ahí que a cualquier persona debemos considerarla como un fin en sí mismo y no como un medio para obtener otro fin.

Un robot es una máquina automática programable capaz de realizar determinadas operaciones de manera autónoma y sustituir a los seres humanos en algunas tareas, en especial las pesadas, repetitivas o peligrosas; puede estar dotada de sensores, que le permiten adaptarse a nuevas situaciones. Y sobre todo debería regirse por las tres leyes de la robótica, creadas por Isaac Asimov, que son las siguientes:

1. Un robot no hará daño a un ser humano o, por inacción, permitir que un ser humano sufra daño.
2. Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entrasen en conflicto con la 1ª Ley.
3. Un robot debe proteger su propia existencia en la medida en que esta protección no entre en conflicto con la 1ª o la 2ª Ley.

Entre ambos conceptos existe el término “cyborg” definido como una criatura compuesta de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos generalmente con la intención de mejorar las capacidades de la parte orgánica mediante el uso de tecnología. Un claro ejemplo de cyborg es Neil Harbinsson, el cual posee una antena implantada en su cabeza que le permite oír los colores, ya que nació con una condición visual denominada cromatismo (visión del mundo en escala de gris).

Relacionados con los términos definidos anteriormente existe una corriente filosófica que surge en los años noventa denominada Transhumanismo. Estaba integrada por un grupo de científicos de diferentes áreas que pretenden estudiar cómo va a ser la vida del hombre en un futuro no muy lejano y está a favor de un avance tecnológico sin límites, siempre que éste se realice en beneficio del ser humano. Los transhumanistas defienden el derecho moral de aquellos que deseen utilizar la tecnología para ampliar sus capacidades mentales y físicas. Debido a la lentitud de nuestra evolución, ésta puede ser sustituida por una evolución tecnológica que nos permita convertirnos en posthumanos (ser humano más evolucionado gracias a ciertos implantes tecnológicos que amplíen considerablemente sus capacidades, como es el caso de los cyborg)

A simple vista, está claro que con el paso de los años y con el avance de la tecnología cada vez serán más trabajos los que sean capaces de realizar los robots, pero visto desde otra perspectiva proporcionará trabajo a aquellos que se encarguen de tener que fabricarlos, aunque esto podría ser provisional ya que la creación de las máquinas inteligentes puede ser el último invento del ser humano, por lo que la superinteligencia podría llegar tan lejos que cabe la posibilidad de que sean los robots los que se encarguen de su propia fabricación e incluso se rebelen contra la humanidad al no sentirse libres y exigir serlo, tal y como sostiene Nick Bostrom. Aun si nos ponemos en el primer caso, habrá trabajos que un robot no pueda realizar, por ejemplo ¿podría ser psicólogo? A pesar de que lleguen a ser más inteligentes que las personas, no llegarán a tener la capacidad de reacción o de resolver problemas que tengan que ver con la conducta o con los procesos mentales de las personas. Tampoco sabrían qué actitud tener frente a ciertos problemas morales. Un claro ejemplo de esto es el hecho de que se estén realizando encuestas para saber qué haría la mayoría de la población si se encuentra con problemas de este tipo en la carretera, para así programar a los coches que conducen solos introduciéndoles la respuesta más seleccionada.

En relación con la posibilidad de la existencia de seres más inteligentes que el ser humano que sean autosuficientes cabe destacar una cita del transhumanista Nick Bostrom, la cual dice así: “Una vez hay superinteligencia, el destino de la humanidad dependerá de lo que haga la superinteligencia. Piensen esto: la máquina inteligente es el último invento que la humanidad jamás tendrá que realizar. Las máquinas serán entonces mejores inventores que nosotros y lo harán a escala de tiempo digital. Lo que significa básicamente que acelerarán la cercanía al futuro.”

La diferencia principal entre una persona y un robot es la constitución biológica de ambos. Un robot es puramente tecnología, cuyo sistema está formado por estructuras mecánicas, transmisiones, actuadores, sensores, elementos terminales y controladores. Sin embargo, la constitución del ser humano es mucho más compleja. Contamos con diferentes órganos (estructuras corporales de tamaño y forma característicos que están constituidos por tejidos y que llevan a cabo las funciones vitales. Ej:corazón, hígado...) y sistemas (grupos coordinados de órganos que trabajan juntos en amplias funciones vitales. Ej:sistema nervioso, sistema respiratorio...) y cada uno de ellos se encarga de realizar una función determinada, y dentro de ellos uno de los más importante es el

corazón ya que es el órgano central de la circulación de la sangre y sin él los demás no funcionarían. De la película *Terminator Salvation* de Joseph McGinty Nichol cabe destacar una frase relacionada con este tema, donde se resume lo que se ha dicho anteriormente: “¿Qué es lo que nos hace humanos? No es algo que se pueda programar. No se puede introducir en un chip. Es la fortaleza del corazón humano la diferencia entre nosotros y las máquinas.”

Además del corazón, hay que destacar también el cerebro humano debido a que es el órgano vital de nuestro cuerpo y regula nuestro organismo (recibe y procesa la información, elabora pensamientos y los transmite...). Está claro que un robot podría llegar a superar la inteligencia de éste pero, ¿tendría la misma capacidad de reacción? La película *Blade Runner*, dirigida por Ridley Scott y basada parcialmente en la novela de Philip K. Dick *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, nos daría una respuesta a esta pregunta ya que el policía para saber si era un “replicante” (nombre que da la película a los humanos artificiales creados para ser empleados en trabajos peligrosos y como esclavos) o una persona les hacía una serie de preguntas (test emocional) valorando la rapidez con la que contestaban mientras observaba las pupilas de sus ojos debido a que a pesar de asemejarse físicamente a los humanos y tener mayor fuerza y agilidad, carecen de la misma respuesta emocional y de empatía. Además, en la película se ve claramente que no los consideran personas ya que, a causa del miedo de que desarrollen emociones y sentimientos por sí mismos, los programan para que solo puedan vivir cuatro años y a la hora de referirse al hecho de acabar con ellos no lo denominan ejecución, si no retiro. De este modo queda reflejado una vez más el hecho de que no son personas, el ser humano puede morir en cualquier momento mientras que estos robots lo harían en un margen de cuatro años.

Como se ha dicho anteriormente un robot es una máquina programable. Ahí encontramos una de las grandes diferencias en relación con las personas. Las personas sienten, toman decisiones, realizan actividades..., sin tener que ser anteriormente programadas para ello. Además, cabe destacar que tenemos conciencia, que es el conocimiento que poseemos sobre nuestra propia existencia, sobre nuestros estados y nuestros actos y nos permite saber, por ejemplo, cuando realizamos algo que está mal, ya que nos sentimos culpables. A pesar de que se les pueda programar para que desarrollen sentimientos considero que esos sentimientos no serán realmente verdaderos, ya que se tratarían de una copia implantada por un programa creado por un humano.

Los seres humanos tenemos tres funciones vitales que son la nutrición, la reproducción y la relación. En el caso de considerar a un robot como una persona estaríamos afirmando que realiza estas funciones; está claro que la función de relación la cumpliría con facilidad, se podría suponer que la nutrición es realizada mediante la electricidad en lugar de con alimento pero ¿y la reproducción? ¿Cómo se reproduciría un robot con un ser humano? ¿Podrían mantener relaciones más allá de la amistad al igual que pueden mantenerlas dos personas humanas? Está bastante claro que no, por ello nunca podría ser considerado una persona al igual que nosotros. A esto habría que

sumarle la muerte. Las personas somos mortales, pero los robots no mueren. Es cierto que podrían estropearse, pero tratándose de tecnología en la mayoría de los casos podrían arreglarse y volver a funcionar.

En la novela *El hombre bicentenario* de Isaac Asimov es cierto que se ve una evolución en el robot, Andrew, que le asemeja bastante a una persona e incluso al final tiene aspecto humano y muere (no hay que olvidarse de que es una novela, no la realidad), pero existe una frase muy significativa que dice el padre de familia que compra el robot al principio: “Andrew no es una persona, es una forma de propiedad. Pero la propiedad es importante, de modo que a partir de ahora y como norma en esta familia a Andrew se le tratará como a una persona.” En ella deja claro una idea fundamental a la hora de contestar a la pregunta planteada inicialmente: un robot puede ser tratado como una persona, pero no se le considerará una persona, ya que es una propiedad.

El escritor checo Karel Čapek fue el encargado de acuñar el moderno concepto de robot y de él cabe citar la siguiente frase: “Mi querida señorita Gloria, los robots no son personas. Ellos son mecánicamente más perfectos que nosotros, tienen una capacidad asombrosa, pero no tienen alma.” Esto nos proporciona otra diferencia muy interesante. El alma es la esencia de las personas, aquello que forja su identidad; es la entidad abstracta tradicionalmente considerada la parte inmaterial que, junto con el cuerpo o parte material, constituye al ser humano atribuyéndole la capacidad de sentir y pensar. Estando de acuerdo con esta cita, aseguramos que los robots no tienen alma ya que lo que forjará la identidad de estos sería, según mi punto de vista, su marca o el modelo al que pertenecen.

Sacando una conclusión de lo comentado, no podría considerar una persona a una máquina programada a pesar de sus semejanzas. En un futuro está claro que este dilema tendrá mucha más importancia ya que la llegada de los robots es una realidad inminente. Bajo mi punto de vista, tal como hemos argumentado durante la disertación, la clave está en la palabra “programada” ya que un robot nunca podría ser espontáneo, todas las actitudes que será capaz de desarrollar deben de haber sido programadas anteriormente. ¿Ustedes podrían considerar una persona a un robot que, para sentir, debe ser programado?

*Hipatia de Alejandría*